

# EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual \* \* \* \* \* Redacción y Administración: Estrella, 110

## Todo el año 1.º de Mayo

Pasó la llamada Pascua Socialista, esa divagación inútil, ese movimiento arduo que á nada bueno conduce, ese supuesto recuento de las fuerzas obreras que sólo patentiza la debilidad del proletariado, y hétenos con el 1.º de Mayo como agua pasada que molió en el molino burgués, como todos los días del año, porque si muchos industriales no tuvieron á sus obreros en el presidio industrial de su propiedad produciendo aquel día frutos naturales, frutos industriales ó frutos civiles, también se ahorraron el jornal, y en cambio hubo comerciantes del ramo de festejos que hicieron buen negocio y dejaron á los *terceros*, á los encargados de producir, recoger y conservar los frutos para el año, de que habla el artículo 356 del Código civil, en disposición de ir tirando con mansedumbre hasta el año próximo.

Tras un 21 de abril dedicado á la tarea de hacer acto de supuesta soberanía nacional, los obreros sufragistas, descargada su conciencia por el cumplimiento del deber, que califican de sagrado, de depositar su voto para justificar la autoridad que les oprime y la explotación que les estruja, nada mejor podían hacer que echar una cana al aire en honor del trabajo, envilecido y maldito en el libro santo.

Y ahí están, pasada la fiesta y triunfantes con la solidaridad ó vencidos con la antisolidaridad; es decir, socialistas inspirados por Pablo Iglesias y ciudadanos bajo la sugestión de Salmerón ó de Lerroux, sumidos en la miseria, reducidos á la estrechez del jornal é inutilizados mentalmente para la adopción de toda energía salvadora.

¿De qué ha servido la iniciativa emancipadora del proletariado catalán anterior á la existencia de la Internacional?

¿Á tal punto han perdido la memoria los trabajadores de la generación presente, que olvidan que por su emancipación dieron su vida muchos dignísimos obreros en la deportación, en las cárceles, en los presidios y ante los pelotones de ejecución?

¿Tan poco leen esos trabajadores votantes y festejantes que ignoran que en España, y principalmente en Cataluña, no faltó desde hace cerca de medio siglo una prensa obrera que impulsó, por no decir creó, en España la Sociología?

¿Qué se hicieron aquellas Secciones y aquellas Federaciones locales, comarcales y regional que lanzaban ideas y desarrollaban fuerza en cantidad suficiente para acallar charlatanes políticos y poner diques á la avaricia de explotadores capitalistas?

¿Cómo se desvaneció aquella energía proletaria que, tras la disolución de la Federación Regional Española, ocasionada por la reivindicación de los fueros del ideal anarquista, no produjo disminución sensible en la actividad societaria, como lo demuestra el hecho de que muchos oficios impusieron después pactos ventajosísimos á los burgueses, entre ellos la jornada de ocho horas, que algún oficio disfruta todavía?

Recapaciten nuestros compañeros, y verán que antes se estaba en terreno firme y ahora se está en terreno falso.

Se ha dicho, con profundo buen sentido, que problema planteado, problema resuelto, y, reconociéndolo así, nuestros enemigos han planteado el problema en falso, y la solución no puede hallarse.

Antes se decía que la emancipación de los trabajadores no es un problema local ni nacional, sino internacional, y que á ella debe subordinarse todo movimiento político, y ahora se quiere una república para la patria chica, ó para la patria grande, según se reciban inspiraciones de la derecha ó de la izquierda, y se declara que lo de la emancipación es una utopía irrealizable, ó realizable el día del juicio final; sobre todo lo primero es echar el puente, aquel famoso puente republicano que no salta sobre ningún abismo ni conduce á país diferente de este en que tristemente vegetamos.

Y ante el problema así desquiciado, sin fuerza intelectual para replantearle debidamente, los trabajadores han abandonado la sociedad de su oficio, no piensan en su mejora relativa y mucho menos en la total, y acuden al club político, donde, como los conejos de la fábula, discuten lo que no les importa, ó lo que les perjudica, perdiendo el tiempo averiguando si son galgos ó si son podencos los perros que les persiguen.

En tal situación, ¿no habrá en cada localidad un individuo ó un grupo que tome la iniciativa de reorganizar, de reconstituir las Sociedades obreras y sus Federaciones, empezando pacientemente por los individuos, por los grupos de afinidad productora en la localidad de su residencia, entablando relaciones con

## 2 EL TRABAJO

las localidades más próximas y procurando extenderse después en comarcas más extensas?

¿Qué puede impedirlo?

Nada absolutamente.

Sabemos que hay muchos trabajadores que, seducidos por la elocuencia y la presencia de supuestos mesías, se han sometido á una jefatura política; déjeseles si se les reconoce incurables de esa enfermedad; son unos infelices destinados en su mayor parte á ser escépticos cuando se curen, ó cuando se desengañen.

Hay otros que han leído mucho y han alimentado más su imaginación que su razón, y se van por los cerros de la superhombria vana, incapaz de obra provechosa; déjeseles también con su sonrisa y sus palabras desdeñosas; sus principios, por no decir su conveniencia, no pueden dar más de sí.

Pero hay hombres rectos, aunque de inteligencia poco cultivada, en quienes puede suscitarse pensamientos nobles y energías salvadoras, y esos no deben perderse para el ideal emancipador.

Con éstos puede reconstituirse ese proletariado emancipador á quien incumbe el progreso y la salvación de la humanidad, ya que la burguesía, preocupada con sus ganancias y con la conservación de sus privilegios no puede marchar adelante.

Todo estriba, pues, en despreciar la solidaridad burguesa y la antisolidaridad burguesa y en reconstituir la solidaridad obrera, precursora de la gran solidaridad humana.

La cosa no puede ser más sencilla, y para trabajar con fe y decisión en esta tarea todo el año es 1.º de Mayo.

ANSELMO LORENZO

## Resistamos al mal

El bien y el mal no son realidades fuera de nosotros, como creyeron los religiosos, que llegaron hasta personificarles, en dios el uno y el otro en el diablo, ambos ocupados en disputarse las almas en lucha eterna, para llevarse dios al cielo las almas de los buenos y el diablo las de los malos al infierno.

Este concepto supersticioso ha producido, como todos los errores, funestas consecuencias. Se ha formado el partido de los buenos contra el partido de los malos, y buenos se han creído los primeros aunque obrasen mal, y por malos se ha condenado á los segundos aunque obrasen bien. De ahí nacieron monstruosidades como la Inquisición; y todavía muchos creen que sin dejar de ser bueno se puede obrar mal contra el enemigo, suponiendo que éste representa el mal y que todo lo que se hace contra el mal está bien hecho.

La naturaleza no ha creado hombres buenos y hombres malos. Buenos y malo es cada uno según las circunstancias, la educación, la posición social, el ata-

vismo, la salud y la energía, etc. El ambiente en que vivimos nos priva en muchos casos de ser buenos y nos impulsa á ser malos, es decir, nos obliga á perjudicar á los otros para satisfacer nuestras necesidades y nuestros egoísmos.

No todos somos iguales, sin embargo. Alguna diferencia nos separa de los que viven á gusto entre las desigualdades, las injusticias, los crímenes y las miserias de la sociedad actual, y además nos injurian y nos encarcelan y nos fusilan cuando pueden, sólo porque intentamos acabar con tantos horrores y aspiramos á vivir de otro modo, en otro ambiente, donde podamos ser felices sin que conturbe nuestra alegría el espectáculo del ajeno dolor.

Modificando el ambiente, destruyendo la organización actual que nos fuerza á vivir en perpetua competencia substituyéndola por otra organización que tenga por fundamento la cooperación y el apoyo mutuo, se lograría disminuir el mal, ya que no exterminarlo completamente, mucho más que con predicaciones y máximas morales, porque se le atacaría en su raíz, que no está en la maldad natural de hombre, sino en la necesidad de vivir y en el anhelo de ser dichosos. Si para su vida y para su felicidad los hombres actualmente necesitan atropellar á sus hermanos y hacer presa en los productos del trabajo ajeno, ¿cómo evitar que quieran ser violentos y capitalistas?

Pero hay gentes que no sólo viven obrando mal en la perversa sociedad presente, sino que se oponen á todo mejoramiento y estorban por todos los medios, hasta con violencias y crueldades, la preparación de la sociedad armónica del porvenir. Contra éstos ¿qué hay que hacer? No valen ciertamente las buenas palabras, ni la resistencia pasiva. Constituidos en gobernantes poseen la fuerza que da el dinero y disponen de servidores armados y dispuestos á las acciones más abominables. Así se burlan de los razonamientos y á las voces que reclaman justicia contestan con nuevas violencias, con nuevos crímenes.

Permitir á los lobos que anden sueltos y crezcan y se multipliquen por los campos de pastoreo, vale tanto como condenar á muerte á las pacíficas ovejas. Un solo hombre malo, de tantos como la sociedad actual obliga á serlo, puede causar la desgracia de muchos á quienes la organización económica coloca en situación de inferioridad. ¿Ha de permitirse que el lobo siga cazando y exterminando los rebaños y que el capitalista y el gobernante roben el bienestar y el pan y la vida á las multitudes humanas.

Estas consideraciones, indudablemente, justifican las luchas y las violencias revolucionarias; pero no justifican que se obre mal en nombre de la revolución. La violencia está justificada por la necesidad; pero el revolucionario que obra inspirado por la idea del bien no debe dejarse arrastrar, no debe dejarse conquistar por la idea del mal.

No estamos frente á frente de ejércitos de mercenarios sin más fin que la victoria inmediata y el botín

consiguiente. No somos una fracción que disputa el poder á otra fracción. Por el contrario, hemos proclamado la fraternidad universal, vamos á la conquista del bienestar para todos, luchamos por una idea hermosa y grande. Nuestro primer deber es hacernos dignos de ella.

¿Es el ideal de la sociedad futura que nos hace odiar á los conservadores de la presente? Es el amor al bien que nos hace detestar á los mantenedores del mal? — Guardémonos de clasificarnos en buenos y malos, como los religiosos; guardémonos de juzgar y condenar sin habernos puesto en condiciones de comprender hasta qué punto son culpables nuestros adversarios y hasta qué punto lo somos también nosotros mismos.

Mientras dure la organización actual, unos y otros nos veremos obligados á cometer acciones reprobables ante la solidaridad humana. Nos veremos obligados á transigir con las injusticias, á tolerar los crímenes que de continuo se cometen contra hermanos nuestros. El lobo pasará muchas veces por nuestro lado y cuando no le ayudemos á sacrificar víctimas inocentes, por lo menos procuraremos aprovecharnos del sacrificio. El lobo tiene necesidad de comer y nosotros también...

Hay que matar al lobo, sin duda. Hay que destruir el mal. Pero primero debemos matarlo dentro de nosotros mismos; primero debemos destruir el mal que está en nosotros.

Nuestro objeto es destruir el mal para implantar el bien. Queremos transformar la organización presente porque en ella vemos la causa de las malas acciones que ocasionan la infelicidad. Aspiramos á una organización social que produzca frutos abundantes de bondad y por consiguiente de bienestar. Pero ¿con qué derecho juzgamos y condenamos la sociedad actual si nos hemos dejado influir por ella hasta el punto de no saber resistir sus malévolas tentaciones? ¿Con qué derecho nos consideramos representantes de la sociedad del porvenir si no procuramos merecerla viviéndola ya desde ahora en todo lo posible y recibiendo de ella la inspiración para obrar conforme á lo que consideramos bueno y justo?

No basta afiliarse en el «partido de los buenos». No basta tener fe en la bondad futura, cuando los hombres hayan sido educados para el bien en una organización que no les obligue á ser malos, sino que las mismas conveniencias personales les conviden á ser buenos. Es preciso ser buenos desde ahora... Buenos en el pensamiento y en las acciones. Buenos hasta donde sea posible, luchando por serlo más, resistiendo al mal, combatiendo contra las causas que le engendran.

Los conservadores de la sociedad presente hallan su mayor fuerza precisamente en nuestra transigencia con el mal, no en lo externo, sino dentro de nosotros. Nuestras debilidades, nuestras ignorancias, nuestros egoísmos mal sanos constituyen toda la fuerza de los que llamamos nuestros enemigos sin reflexionar que el

verdadero enemigo es el que llevamos dentro. ¿Hubiera podido subsistir el despotismo si los pueblos no se hubiesen postrado supersticiosamente al paso de los caudillos y de los sacerdotes? ¿Hubiera quemado herejes la Inquisición si el pueblo no hubiese acudido á presenciár el espectáculo, aumentando con sus injurias y gritos salvajes el tormento de las víctimas? ¿Subsistiría la sociedad actual si los trabajadores no se prestasen á ser policías, alguaciles, carceleros, guardianes, soldados, etc.? ¿Subsistiría la explotación si los mismos asalariados no se hiciesen competencia, procurando cada uno sacar el mayor partido posible, sin pensar en los demás y á veces hasta haciendo traición á sus compañeros?

No son ellos, no son «los malos», no son los capitalistas y los gobernantes los que sostienen la sociedad actual de injusticias y desdichas. Somos nosotros que no sabemos ser buenos, que no procuramos poner en práctica nuestras doctrinas desde luego, en seguida, luchando contra el ambiente y venciénole siempre que sea posible.

El ideal de la sociedad futura, en que serán armónicos los intereses y en que los hombres vivirán en paz, es un ideal hermosísimo. Nos deleitamos imaginándole... ¿Por qué no hemos de comenzarle á vivir desde ahora, en cierto modo, al menos en nuestras relaciones, entre los que tenemos los mismos anhelos de emancipación y sentimos igual disgusto por las injusticias del presente? Sería tan hermosa la solidaridad comenzada á practicar ahora contra todas las dificultades! Sería tan conveniente el ejemplo que daríamos á los que vacilan, á los que dudan, á los que temen! Sería una victoria tan grande contra el mal, contra el enemigo, si pudiésemos desalojarle de sus posiciones más formidables, ó sea del lugar que ocupe en nuestro corazón y en nuestros pensamientos! Sería una victoria más grande y más revolucionaria que todos los actos de violencia!

C. J.

## Gobierno de renegados

No creo que haya habido jamás, desde que nos rige la República — ¡pues parece que estamos en plena República! — un ministerio tan despreciable como el sindicato de apetitos, vanidades y ambiciones que ocupa el poder bajo la razón social Clemenceau y C.<sup>a</sup>

Ha habido ministerios tan reaccionarios, no se sabe si más. Constans, de Fourmies, y Dupuy, de la Bolsa del Trabajo, han dejado recuerdo como ministros de empuje y sin escrúpulos.

Podía detestárseles. No se les despreciaba.

¿De dónde viene el desprecio que se siente, no solamente entre los revolucionarios, sino también entre los reaccionarios y hasta entre los radicales adictos á Clemenceau?

#### 4. EL TRABAJO

Únicamente de esto: Son renegados.

Picquart, ese ministro que hace seis semanas antojábasele que todo marchaba al pelo en Biribi é insinuaba que los que piensan lo contrario son pagados por el extranjero, ¿es el Picquart del *affaire* Dreyfus que percibía de la misma caja que nosotros, cuando del extranjero y de los judíos nos pagaban tan ricamente por defender al traidor y desorganizar el ejército?

Ese Viviani, que pone su firma á la mutilación de la ley sobre el descanso semanal y á todas las medidas reaccionarias, tomadas por unanimidad en Consejo de ministros, ¿es el ex compañero Viviani que con su fogosa palabra hizo tantos socialistas y rebeldes en toda la Francia?

Ese Briand, que persigue y lleva á los tribunales universitarios al representante del movimiento sindical de los maestros de escuela — ¡un excelente patriota, no obstante, este buen Sr. Negre! — ¿es nuestro ex amigo Briand, el apóstol tan elocuente de la huelga general y de la insurrección?

Y ese Clemenceau, que *deja hacer* á su secretario Pichon para que seamos envueltos por los lodos marroques; que aplica leyes á Ivetot y á Marck, como ayer las aplicaba á los firmantes de un cartel antimilitarista de suyo moderado, ¿es el que precipitó la caída de Ferry, el *tonquinés*, de la presidencia de la República; el defensor acérrimo de la libertad individual, el polemista audaz que, no ha mucho, con prosa viril combatía todos los abusos del poder y exaltaba el sentimiento de rebeldía en todos los oprimidos?...

Para nosotros, revolucionarios militantes y que fuimos sus antiguos compañeros de lucha, todos ellos nos hacen ahora el efecto de agentes provocadores que predicán la rebeldía con el pretexto de cazar incautos para luego encarcelarlos, esperando poder fusilarlos más tarde.

En Rusia, estos Gaponys, ya se sabe como los tratan.

En Francia, donde los revolucionarios son mansos corderos, contentaránse en promover un simple debate en el Parlamento para producir la caída de los *radicales* ministros, los cuales, vueltos á la oposición, pronunciarán más ó menos elocuentes discursos sobre la libertad, la justicia social y la fraternidad humana.

¡Y será lástima que se les eche del ministerio! ¡Hacen tan buena labor revolucionaria, sin darse cuenta!

Sólo en un año, han logrado sacudir la modorra en las masas neutras y destruir entre los militantes socialistas y republicanos la confianza que aun se tenía en las reformas legales.

Todos los que desde veinticinco años acá — y forman legión — se habían dicho: «¡Ah, si llegase á ser ministro M. Clemenceau!», ahora se preguntan si Jaurés no seguiría exactamente la misma política si llegase á ser ministro alguna vez.

La confianza en los hombres providenciales, des-

aparece; la advertencia de Anarcharsis Clootz: «¡Francia, guárdate de las personalidades!» está en camino de realizarse.

Y al mismo tiempo que la confianza en los *buenos* gobiernos se desvanece, las masas obreras y campesinas, los asalariados de todos los órdenes y de todas las profesiones, ante la clara demostración que nos hace el ministerio Clemenceau y C.<sup>a</sup>, empiezan á comprender que todos los ministerios, por radicales que se llamen, son los agentes y los servidores de la clase que se ha apoderado de los instrumentos del trabajo y del cambio; es decir, de todas las fuentes de la riqueza social.

El pueblo llegará á comprender, por fin, lo que pueden dar de sí la política y los políticos al uso de Briand-Clemenceau-Viviani; al propio tiempo que se capacitará de la eficacia que para la emancipación social encierra la frase de Pottier: *ni Dios, ni César, ni Tribuno*, así como es de esperar que también adopte por única divisa la de la memorable Internacional de los Trabajadores, contenida en el sublime aforismo: LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

Demolidores antes de ser ministros, Clemenceau y Briand quedan demolidores en el gobierno; demolidores de toda autoridad.

Si yo fuese diputado, á la reapertura del Parlamento votaría por el ministerio.

GUSTAVE HERVÉ

París, 4 Mayo 1907.

## Individuo y colectividad

Una extraña preocupación ha dominado al género humano desde los comienzos de su constitución en sociedad hasta el presente. Todos los pueblos han soñado con una gloria nacional, ninguno ha creído en la posibilidad de alcanzar la dicha del individuo.

Las religiones han perpetuado ese error fundando precisamente en él la base de su existencia; todas han prometido al individuo una satisfacción ultramundana de las fatigas y privaciones que en la vida les ha impuesto la colectividad; todas han glosado en mayor ó menor escala aquella frase mística: el mundo es un valle de lágrimas.

Hoy, que los pueblos tienden á perder sus caracteres peculiares para seguir la corriente uniformadora de la civilización, las diferentes escuelas fundadas por el pensamiento incurren en el mismo error, y se tiende á dar á la sociedad un brillo y una grandiosidad colectiva en que el individuo vivirá sumergido en el gran todo sin garantías que pongan á salvo su perfecta y absoluta autonomía.

Pretende el absolutista volver á aquellos gloriosos tiempos de Carlos V y Felipe II, en que, por el predominio de nuestras armas, no se ponía el sol en los

dominios españoles; esfuérganse los partidos liberales por dar á las naciones dominadas por la burguesía capitalista el esplendor que alcanzaron durante el apogeo monárquico; sueñan las democracias con la fundación de repúblicas poderosas en que por la belleza de sus monumentos, la grandiosidad de sus obras públicas y la exuberancia de su producción brille refulgente la majestad del pueblo; hasta las escuelas socialistas rinden tributo á la preocupación de la gloria colectiva, teniendo en poco al individuo con tal de presentar su sociedad ideal engalanada con los resplandores de la grandeza, desconociendo todos que el brillo colectivo que oculta la miseria moral y material del individuo es un despreciable oropel.

Imagine el lector un montón de monedas cuyo total sea 100, por ejemplo; si la mayor parte son falsas, el valor de aquellas cien unidades es ficticio y por nadie será aceptado. Del mismo modo si una nación ostenta exuberante producción, rico comercio, ejército poderoso, solemnes y aparatosas instituciones políticas para encubrir un proletariado sometido á la explotación, y de sus veinte ó veinticinco millones de habitantes resulta una parte mínima que vive en un buen medio mientras la inmensa mayoría hállase reducida á un nivel inferior, el brillo de aquella nación será falso para el pensador que juzga á las naciones por el fondo de justicia que pueda contener su constitución.

En toda clasificación científica el individuo ha de tener los caracteres esenciales de la especie, y, por tanto, el hombre es el tipo de la humanidad.

La consecuencia lógica de este principio es que toda agrupación humana ha de hallarse constituida de manera que entre la unidad y el conjunto exista perfecta y justa relación, de modo que las condiciones esenciales de vida y desarrollo físico y moral del individuo no se hallen menoscabadas en manera alguna por la colectividad, antes por el contrario ésta sea como el resumen completo de aquéllas.

Es imposible separar en lo humano la idea individuo de la de colectividad. El individuo necesita de la colectividad para alcanzar la plenitud de su ser, y la colectividad necesita de los individuos no sólo para formar número, sino para reunir el conjunto de iniciativas, actividades é inteligencias que en bien de las unidades y del grupo puedan hacerse.

Si por abstracción separásemos estas dos ideas inseparables y quisiéramos desligar al individuo de todo lazo social, como al par que le quitásemos deberes sociales le quitaríamos los correspondientes derechos, le llevaríamos al estado salvaje, en el cual no haría absolutamente nada por sus semejantes, hallaríase desligado de toda sujeción y dependencia; pero sólo tendría para el cultivo de su inteligencia sus propias y exclusivas observaciones, y para atender á sus múltiples necesidades corporales, el limitadísimo producto de su propio y único trabajo, con lo cual viviría ignorante y miserable por todo extremo.

Si, por el contrario, quisiéramos construir una

sociedad brillante y poderosa, que por sí misma atendiese á las minuciosidades de su vida interior y á los grandes prestigios del exterior, y cuya organización fuese tan perfecta que su mecanismo llevase su acción á todas partes, distribuyendo la saviá de la vida por todas las jerarquías sociales, llegaríamos á formar una sociedad como alguna de las que en la antigüedad existieron, ó daríamos vida á alguna de las utopías comunistas; pero con toda su grandeza esa creación, por no responder al principio fundamental de toda sociedad, por reducir al individuo á la condición de simple átomo que vive por y para la vida de un todo, sería un monstruo tan falto de realidad como los creados por la fantasía de los artistas en las grandes concepciones de ornamentación.

Tiene el hombre grandes aptitudes: puede analizar cuanto le rodea, llegando á sorprender la vida hasta en las más remotas y ocultas cavidades en que radica; puede conocer la ciencia, la substancia y la constitución de todas las manifestaciones de la vida; tiene conocimiento exacto de la mecánica universal; puede elevar su inteligencia á la concepción de la verdad en lo físico y en lo moral, del mismo modo que por la imaginación concibe la belleza forzando las más brillantes producciones artísticas; pero todo ese poder hállase supeditado á una condición esencialísima: la asociación. Por ella el individuo se circunscribe á producir en la esfera de su propia especialidad; por ella se aprovecha de las observaciones y de los conocimientos de sus semejantes contemporáneos y precedentes á través de los siglos y de las distancias; por ella cambia los productos de su actividad con los de todos los miembros sociales y provee á las múltiples necesidades de su existencia. También la piedra sumergida en el abismo de la cantera donde se formara tiene un modo de ser informe y abrupto, pero pulida por la mano del trabajador y colocada en combinación con otras por la dirección inteligente del artista, forma el admirable monumento que desafía las injurias del tiempo y causa la admiración de las generaciones. Nada es el hombre sin la sociedad, por cuanto la mayor y mejor parte de su vida necesita de la sociabilidad para manifestarse.

Mala es la sociedad si en todas y en cada una de sus unidades componentes no se conserva el tipo natural completado por todas las adquisiciones del progreso.

Para valernos de un símil, diremos: así como para el creyente, en la hostia que el sacerdote ofrece en la ceremonia de la misa hállase su dios y en cada uno de los fragmentos en que hasta el infinito puede dividirse existe completa y perfecta la divina personalidad, en la sociedad futura que el progreso nos promete con promesa cierta é ineludible vivirá el hombre y la mujer con perfecta y holgada individualidad, libres por su propia conciencia, ilustrados por la sabiduría de los siglos adaptada á su propio criterio, felices por la combinación armónica de las condiciones

individuales y de las instituciones sociales, y cada uno de por sí llevará en su propio ser el trabajo y el estudio aglomerado por los siglos, y fruto de las perfectas combinaciones sociales y la belleza física que da la salud cuando por el conocimiento de la higiene se cumplen las leyes naturales.

Si hoy cada uno de los humanos no valemos un hombre, porque nuestra parte física hállase atrofiada por falta del natural desarrollo, y nuestra parte moral se limita por el fanatismo, la superstición y las preocupaciones; si hasta hoy las sociedades humanas formadas por tan deficientes componentes han representado colectividades falsas, por cuanto en vez de las voluntades, los pensamientos y la fuerza de todos sus miembros sólo ha dominado una minoría de voluntades y de pensamientos, por la sociedad libre llegarán á alcanzar su justo y racional valor el individuo y la colectividad.

L.

## El odio de los ricos

Apenas se atreven los trabajadores á hablar de lucha de clases; les parece un atrevimiento, casi una crueldad, y no se cansan los que se tienen por más radicales de repetir que las reformas y las revoluciones y las organizaciones futuras han de ser para bien de todos, sin excluir á ninguno. La idea de perjudicar á los ricos hace sufrir á los pobres reformistas, que hasta proyectan bonos y vales con que indemnizar á los actuales ladrones, usureros y acaparadores que causan tantos sufrimientos.

Éstos, en cambio no sólo hablan de lucha, sino que luchan siempre, luchan realmente y con odio desenfrenado. Un concepto, una palabra favorable á los pobres produce la indignación de los ricos. En «Aurora» no pudo tolerar un diario conservador que la criada resultase más decente que la señorita, y se exclamaba diciendo que era un caso aislado y que «no todos» los sabios y todas las obreras son criaturas superiores que se indignan á cada paso ante las maldades «humanas.» Cada día en el teatro, como en todas partes, se ridiculiza y se ofende á los criados, á los empleados inferiores y á los obreros de todos los oficios, y los ricos se divierten con ello. Pero llega el caso de volverse las tornas y se alborota el gallinero de los pollos y de las pollas y de los viejos gallos aristocráticos. Es que creen que los pobres no tienen dignidad, que puede insultárseles, encima de explotarles y de vivir á su costa.

Á los pobres se les entretiene con las luchas políticas y religiosas; se les hace creer que su situación mejoraría si se cambiase la forma de gobierno ó si se modificase el Concordato con el Vaticano.

Los ricos no se dejan engañar con estas simplezas al contrario, se aprovechan de ellas para desviar á los trabajadores del buen camino de las luchas sociales.

Á los ricos no les importa que haya república ó monarquía, ni les parece más verídico Moisés que Jesús ó Mahoma. Á ellos lo que les interesa es mantener al pueblo en sujeción, que trabaje para ellos y que no sienta deseos de emanciparse. Para esto sirven las religiones y los gobiernos. La religión que mejor engañe al pueblo, el gobierno que mejor le domine, ese es el gobierno y esa es la religión que merecen la predilección de los ricos. Cuando una religión ya no domina sobre las inteligencias y cuando un sistema de gobierno pierde su prestigio, entonces se les arrincona como trastos viejos, como se hace en Francia con la Iglesia católica y como se hará en España con la monarquía cuando se considere necesario. El pueblo aplaude y se interesa y lucha, y pierde el tiempo que debería emplear en libertarse de su enemigo verdadero, del que le quita el pan, del capitalismo.

Se ha escrito mucho sobre el internacionalismo de los grandes capitalistas, que se entienden por encima de las fronteras y de las diferencias de religión y de raza, para efectuar sus grandes negocios á costa de la sangre y la vida de los hijos de los trabajadores que se hacen matar en los campos de batalla para que sus amos se enriquezcan; pero quizá no se ha hecho notar bastante la asiduidad asombrosa y la unanimidad que reina entre los ricos, cualquiera sea su edad y su sexo, cuando se trata de mantener y avivar el fuego de la lucha de clases.

No basta ver lo que pasa en las naciones; hay que ver también lo que ocurre en el interior de los domicilios y en las modestas reuniones sociales. Para apreciar el conjunto hay que conocer los detalles.

Hay que oír como habla el patrono de sus operarios, el principal de sus dependientes, el fabricante de sus obreros, el propietario de sus braceros y las señoras de sus criadas. Las señoras sobre todo, cuando han pasado la edad de las juveniles alegrías, cuando les han agriado el carácter los desengaños, cuando nadie las busca á solas más que el cura, parece que toman de éste la crueldad y la grosería. No pueden lucir por bellas, y quieren hacerse notar por su influencia, quieren hacer sentir su influencia político-religiosa sobre cuantos las rodean. Estas son las que luchan en los teatros, pretendiendo excluir las obras que les señala el jesuíta, y las que levantan cruzadas contra las tiendas que no hacen las manifestaciones que ellas les imponen. El *boicot* que los trabajadores no saben emplear todavía, ellas lo usan con saña implacable.

La señorita que es encanto de los salones, que nos hace entrever en una sonrisa un mundo de ilusiones y en una mirada un cielo de pasión, esa misma señorita que nos parece un ángel, es injusta, reñidora, insultante, cruel con la mujer del pueblo que la viste, la peina y le pone los afeites y galas que constituyen por lo menos la mitad de su hermosura. Tras aquellos ojos, negros ó azules, pero divinos siempre, no hay el alma grande que creemos adivinar, sino un pensamiento ruín, egoísta, calculador; debajo de aquel pecho cuyo

movimiento acompasado al respirar nos enardece hay un corazón miserable, incapaz de ningún gran sentimiento, lleno de orgullo y de desprecio para los pobres.

No son el sacerdote embustero, el político farasante, el caudillo cruel y el capitalista ladrón los únicos enemigos de la emancipación de los trabajadores. Hay que añadir la beata retirada del vicio y el gomoso imbécil y la señorita espiritual. Todos, toda la burguesía siente y practica el odio contra el pueblo, contra los que no son decentes, contra los que no usan lindos trajes, contra los que no viven ociosos.

Los trabajadores no se dan cuenta de que la lucha de clases, que ellos no se atreven a plantear, hace mucho tiempo que está en el corazón y en las obras de sus enemigos, de los que les odian con odio furioso, de los que no perdonan medio ni ocasión de hacer sentir á los trabajadores el peso de su poder, de su superioridad, de su insultante desprecio.

La burguesía no tiene otra religión ni otra política, que el odio contra el obrero.

J. C.

## Noticias y comentarios

OTRA VÍCTIMA. — En la fábrica llamada *Vapor de la Farinera*, una máquina ha destrozado un brazo á un niño. Estamos tan acostumbrados á oír lo mismo y ver por esas calles de Sabadell, verdadera corte de los milagros, á tantos lisiados, que ya casi no sentimos lástima hacia esos desgraciados.

Lo que sentimos es odio hacia esos burgueses explotadores que, para ahorrarse unas miserables pesetas, tienen en sus fábricas á niños de menor edad, y contra esos padres que, por cobardía, no son capaces de exigir lo que necesitan para su sustento y el de su familia y llevan á sus hijos á esos antros de tormento, donde sino salen lisiados, salen anémicos y degenerados.

¿Hasta cuándo esos obreros permanecerán aislados de sus compañeros que trabajan, por medio de la asociación, para llegar á una sociedad más justa y humana?

Hemos recibido, suplicándonos su inserción, la siguiente circular:

«La Unión Popular» Sociedad de obreros curtidores de Barcelona y su radio.

»Á las distintas Juntas Directivas de Sociedades obreras de curtidores de España.

»Estimados compañeros: Deseosa esta Organización de unificar las condiciones de trabajo de nuestro ramo, y mirar la manera de unir el mayor número posible de Asociaciones de nuestro oficio, las cuales todas juntas y puestas de común acuerdo, ver la manera más práctica de crear una potente y robusta Federación con la que podamos, mediante la fuerza de

la unión, defendernos no solamente de las arbitrariedades sin cuento y abusos intolerables de nuestro común enemigo el burgués, sino que también ir recabando otras mejoras que tan necesitada de ellas está nuestro oficio, y, como para ello necesitamos saber la dirección de cada una de ellas, para ir trazando el plan general de reorganización, recomendamos á todas las Juntas Directivas nos manden á la mayor brevedad posible su dirección para entrar inmediatamente en relaciones dirigiendo la correspondencia á nombre de José García, calle de San Juan de Malta, n.º 90, (San Martín) Barcelona.

»Por la Comisión organizadora, el Secretario,  
J. GARCÍA.»

Se recomienda la reproducción en todos los periódicos obreros.

Terminado el primer curso de lengua auxiliar internacional Esperanto, se avisa á los compañeros asociados que desean inscribirse para el segundo que, como el primero, estará á cargo de un compañero del grupo esperantista «*Esperanta Semo*», pueden pasar por esta Redacción todos los días laborables de ocho y media á diez noche.

Nos creemos en el deber de recomendar á todos los compañeros el estudio de dicha lengua, pues creemos que ha de ser uno de los factores principales para llegar á la realización de nuestras más hermosas aspiraciones.

HORMIGUITAS APROVECHADAS. — Lo resultan unas monjitas establecidas en la calle de Gracia, donde, so pretexto de enseñar letra y labores á las jóvenes, aprovechan la ocasión para hacer su propaganda, repartiendo unas hojas en las cuales se insulta con los peores adjetivos á los liberales españoles.

De una de tales hojas que tenemos á la vista, dirigiéndose á los que trabajan para desembarazar á España de toda esa caterva de parásitos llamados frailes y monjas, copiamos lo siguiente: «Pero, insensatos, ¿por qué habéis de desterrarlos? ¿No estáis proclamando como liberales, libertad para todos los españoles? ¿Y no son los frailes tan españoles como vosotros y mucho más?... *Preferimos un fraile á todos vosotros.*» (Lo creemos sin que lo juren. Entre los frailes hay cada *ca'allo padre* con más empuje que un escuadrón de carabineros.)

Y continuamos copiando:

«Sólo en España han hallado los brutales perseguidores franceses quiénes se prestasen á hacer el triste papel de monos.

»¡Qué vergüenza! ¡Qué indignidad! ¡Qué afrenta para aquella España católica tan digna, tan noble, tan respetable que era modelo de hidalguía y caballerosidad á todas las demás naciones!»

Y añadimos nosotros: tan llena de Torquemadas, Pedros Arbueses y demás fieras de su calaña, que es

## 8. EL TRABAJO

que tiene uso de razón? ¿Tenemos de veras esa entraña sensible llamada corazón?

Con nuestro proceder para con los pájaros, damos la razón á los que dicen que los españoles tenemos alma de inquisidor.

### Noticias y comentarios

La Escuela Integral, sita en la calle de la Salud, número 70, ha dispuesto una fiesta escolar para mañana domingo. En esta fiesta, que será la penúltima del presente curso escolar, el distinguido abogado J. Puig de Asprer disertará sobre «Enseñanza».

No dudamos que los amantes de la enseñanza racionalista asistirán á tan grata como instructiva fiesta.



Los tipógrafos de la Coruña declaráronse en huelga pidiendo nueve horas de jornada en vez de once. Gracias á su organización y actividad en la lucha contra el capital, consiguieron tan importante mejora.

Obreros: sólo luchando como lo han hecho los obreros de la Coruña se va á todas partes.



Leo en un periódico:

«Los mozos de la escuadra conducían á dos presos culpables de haber robado unas gallinas en una casa de campo del distrito.

Al descender del coche en que habían hecho el viaje para entrar en la prisión de Tarrasa, uno de los detenidos, aprovechando un momento de distracción en los mozos, se fugó, huyendo rápidamente.

Diéronle sus guardianes la voz de alto repetidas veces, y como el fugado no paraba en su carrera, uno de aquéllos le disparó su carabina, hiriéndole en un muslo, por lo que fué capturado nuevamente.»

Como nosotros no entendemos de leyes, no sabemos si aun las hay que permitan semejantes desafueros; sólo observaremos que por un delito casi sin importancia se pone en peligro la vida de un hombre ó cuando menos puede que se le imposibilite para toda la vida. Y esto demuestra que actualmente se tiene en mucha más estima la propiedad privada, y en este caso representada en unas gallinas, que la vida de un ser humano.

¡Qué desviada estás, Razón!



La Junta de la Sociedad de maquinistas y fogoneros nos ha remitido la alocución siguiente:

«Á LOS OBREROS MAQUINISTAS Y FOGONEROS. — Esta junta, deseando aunar los esfuerzos de todos los compañeros, hace un llamamiento á todos los maquinistas y fogoneros para que ingresen en la Sociedad, á fin de que, por medio de la asociación, podamos resistir las demasías de nuestros explotadores, que á causa de nuestra desorganización, debida á algunos pocos mal aconsejados, que no sienten ansias de

emancipación, en vez de trabajar por la unión, sin pensar que tienen hijos para quienes vienen obligados á luchar, no hacen otra cosa que emplear todas sus energías en sembrar discordias entre compañeros que, conscientes de sus deberes, luchan por su bienestar.

»Esperamos que los obreros de nuestro oficio que proceden con buena fe y cumplen como buenos, ingresarán en la Sociedad y conjuntamente trabajarán por nuestra emancipación.

»Á los que se muestran reacios á asociarse les invitamos también á la unión, pues muy tarde, tal vez, comprenderán el mal que han ocasionado á sus compañeros y á ellos mismos.

Os desea Salud. — *La Junta.*»



El martes, día 14, fueron puestos en libertad los compañeros encarcelados en la Bastilla madrileña.

No tenemos necesidad de decir que nos alegramos.

¿Es que el gobierno pagará ahora el regreso á sus hogares á estos compañeros y les indemnizará de los perjuicios y sinsabores que les ha ocasionado?



Subscripción para sufragar los gastos de viaje y estancia en Madrid á los que careciendo de recursos pueden y deben ir á declarar la inocencia de Ferrer:

Suma anterior, 8'35 ptas.—F. Bertrán, 1; M. V., 0'50; C. B. A., 0'50; Un metalúrgico, 0'25; Un anticlerical, 0'25; J. Olivé, 0'50; Domingo Mimó, 2; Gil, 1; Esteve, 0'50; Pacares, 0'30; R. Moltó, 0'25; Santacreu, 0'50; Aymamí, 0'25; Guillem, 0'25; Junoy, 0'25; Sallent, 1; Arch, 0'50; Serra, 1; Sociedad de Panaderos, 14'25; Varios panaderos amantes de las escuelas racionalistas, 7'50; Lista número 36, 0'75; Idem 4 y 5, 3; Idem 22, 5; Idem 1 y 3, 13; José Casas, 0'50; Jerónimo Farré, 0'50; Lista número 28, 3'25; Idem 29, 1'65; Sociedad del «Ramo del agua» de Barcelona, 15; Lista número 35, 9'35; Isidro Creus, 0'25; Sociedad de Albañiles, 5; Lista número 31, 0'65; Sociedad Tejedores mecánicos en lana, 25. — Total, 123'80 pesetas.

Á la hora de cerrar el número, faltan algunas listas que pasamos á recoger para poder hacer entrega el sábado, por la mañana, junto con la presente subscripción.

Dichas listas las publicaremos en el siguiente número con mención del total recaudado.

---

### Subscripción para los presos por cuestiones sociales

#### LISTA 38

Quico, 0'40 pesetas; J. Farré, 0'50; M. M., 0'50; Miquel, 0'25.—Total, 1'65 pesetas.

Continúa abierta la subscripción.